

CELCIT. Dramática Latinoamericana 531

VARADA

Gustavo Dos Santos (Argentina)

PERSONAJES:

UNA MUJER PESADA Y UNA SIRENA.

I

(Un inodoro, a la izquierda; una bañera, a la derecha)

MUJER (B)

En un puerto insignificante del sur del mundo, una mujer camina por la orilla del mar en busca de una ballena varada. La noche es oscura y es densa, por eso lleva una linterna. Avanza lentamente, como quien va camino a una cita prohibida... Camino y todo me pesa. Camino por la orilla firme y no encuentro una ballena, sino una sirena. Una ballena, no: una sirena... (Pausa.) ¿Es verdad todo esto? Sucede, pero ¿es verdad? Una sirena varada. No una ballena.

II

B

Estaba muy cansada. Parecía inofensiva. Cómo no traerla a casa. Cualquiera hubiera hecho lo mismo. (Entusiasmada.) ¡Puedo ponerla en una pecera muy grande! ¡Llevarla a la televisión! (Desganada.) No tengo fuerzas para tanto... ¿A quién se le ocurre rescatar a una sirena? ¡Una sirena! Si salgo a la calle y digo '¡Tengo una sirena en mi casa!', dirán que estoy loca. Y no es mentira... ¡Torpe soy! Tan torpe... El capitán no se cansaba de decirlo... (Mirando a la bañera en apariencia deshabitada.) ¡Ey! No voy a estar hablando sola toda la noche...

(Una sirena emerge de la bañera. Tuna inmensa bocanada de aire, como evitando ahogarse. Permanece sentada, con los brazos cayendo afuera.)

SIRENA (S)

A veces sueño que me ahogo. Caigo al agua como un pájaro en picada y me ahogo.

B

¡Una sirena que se ahoga! ¡Ja!

S

El otro sueño... es horrible... Alguien que no soy yo agita los brazos como loco mientras se hunde... ¿Quién es? Lo miro y me alegro...

B

No me imagino dormir en el agua...

S

No sé quién soy, no lo sé. A veces, sospecho que el mar no es mi hogar...

B

Entonces... ¿No sos una sirena?

S

Por supuesto que lo soy... Oí... (Imita el sonar de una sirena de bomberos. Pausa. Luego, divertida.) Era una broma.

B

Si no te hubiera traído yo misma, seguiría pensando que las sirenas no existen.

S

(Presumida.) Soy una sirena: no pertenezco a este mundo... pero existo (Mirando a todas partes.) Y merezco tu respeto.

B

Para mí, no sos más que una rareza... (Ocurrente.) Más tarde, podríamos tomarnos una foto.

III

S

¿Y la ballena que buscabas?

B

¿La ballena que buscaba?

S

¡La ballena que buscabas!

B

Tapada por a la arena... El mundo entierra a sus muertos...

S
En el mar, no es así...

B
Tapada por la arena en el mundo de la tierra...

S
(Pedagógica) Las ballenas extrañan la tierra. Nunca debieron haberse marchado...

B
Quien salva a una ballena varada ignora que volverá para morir... ¡Se sienten importantes! No hay nadie más idiota que un optimista...

IV

S
(Busca en el agua un libro que se deshoja.)

B
¿Y eso?

S
Moby Dick... ¿lo leíste?

B
Era el libro favorito de mi padre. Nunca lo hubiera leído.

S
Lo rescaté de un barco hundido...

B
¿Qué dice?

S
Una ballena blanca se come la pierna de un capitán ballenero y él la persigue por todos los mares para matarla. Está colmado de citas interesantes...

B
El Capitán lo leía como si fuera la Biblia.

S
¿El Capitán?

B
Mi padre... Le gustaba que lo llamaran así.

S

(Sin dejar de buscar.) ¿Murió ya?

B

Nos dejó...No se llevaba bien con mi madre... ni conmigo. Se fue a pescar un día y no volvió.

S

Escuchá esto: “¿Por qué tanto esfuerzo en hacer callar a los muertos... el rumor de una sola tumba aterroriza a toda una ciudad?”

B

Mi padre no está muerto.... abandonó este barco, simplemente.

S

Alguien marcó las partes más atractivas...

(Un avión aturde el ambiente.)

B

Mi padre era marino en la base... Nos mudamos a esta playa para estar juntos ¡Una familia de verdad... y al final! (Mirando al cielo.) Es raro... pensé que ya no... Crecí entre barcos y aviones... Los odio: odio el mar...

S

Yo creo que vos disfrutarías este libro tanto, tanto... A mí me enseñó muchas cosas...

B

¿Encontraría una huella de mi padre en él? Una pista... (Las dos permanecen mirando las hojas flotar.) ¡Descubrir la verdad, remontando un plan desconocido! Contar una historia hacia atrás... Si fuera posible...

V

S

(Recitado.) Ni madre ni padre. ¿Mi edad? No la sé... No conozco a otra igual a mí... Nací en el mar... Mi cuerpo siempre fue así. ¿Pero antes? ¿Qué había? El mar... el mar inquietante... Ah, el botín de los naufragios... los tesoros... Hay más historias en el fondo del mar, que perlas creciendo. Y, sin embargo, una niebla me ciega... Esa es mi desgracia: no saber quién fui, ni quién soy.

VI

S

(Jugando con las hojas.) Los libros son fríos si los comparo con tu voz... Pronto va a amanecer... Tendría que volver a la playa...

B

El Capitán me odiaba por gorda y por torpe... 'Mi ballena' me llamaba... Y en el bar del puerto, qué curioso, los turcos me dicen 'varada' porque siempre estoy de pie. Te juro que hago el esfuerzo, pero no puedo... (Pausa.) Varada...

S

Mi historia es terrible, ¿te la puedo contar?

B

Una vez, en la playa... mi madre y mi padre discutían. Luego, el Capitán llevándome al agua. Yo preguntando por la ballena, la ballena inflable que me ayudaba a flotar y él: '¿La ballena? Allá, debajo de la sombrilla, muy enojada'... Su sonrisa perversa... "¡Al agua, ballena!... Una hija que le teme al agua no es la hija de un marino". ¿Cuántas veces lo hizo? (Pausa.) Mamá me envolvía en una toalla cuando volvía llorando. Me untaba en crema pero el ardor de los raspones no se apagaba.

S

¿Puedo hablar?

B

El Capitán era distante y brutal. Un padre que lanza su hija al mar, ¿qué busca? ¿Divertirse nada más? ¿Ahogarla?

S

He leído la historia de un hombre que arrojaba jóvenes al mar...

B

Y mi madre... ¿Acaso mi madre dijo algo? ¿Dijo 'perdón'? ¿Dijo 'es una bestia'? ¿Dijo '¡basta!'?

S

Mi historia...

B

Mi madre... fue una buena mujer... Aunque me dio de comer por demás. Es claro que su talento estaba en la cocina... Debería odiarla del mismo modo que al Capitán...

S

¿Puedo hablar?

B

Una ballena: nunca voy a ser otra cosa que una ridícula ballena. Mi padre y mi madre, adheridos a mí como una pegatina... Voy a llevarlos conmigo hasta el último día... (Recuperando la noción de presente.) ¿Y vos qué pensás?

S

¿Yo qué pienso?

B

De mi desgracia...

S

De tu desgracia... ¿Yo qué pienso?

B

¡Nada pensás! No tenés que pensar. Es mi desgracia: no te metas. ¡Es inútil! Mejor hablar sola que confiarle tu vida a quien no puede ayudarte.

S

¿Puedo hablar?

B

¿Qué querés?

S

Contártelo todo...

B

¿Todo?

S

Mi historia, sí...

B

Adelante...

S

No, no. Mejor, no...

VII

B

(Observando a LA Sirena que juega con hojas en el agua.) A ver...

S

¿Qué ocurre?

B

Eso que hiciste con tus manos...

S
¿Con mis manos?

S
Mudras... Mi madre tenía un libro...

S
¿Mudras?

B
Gestos con las manos (Muestra algunos.) Concentran la energía... Son como anillos, dicen...

S
Hay millones de anillos bajo el mar. Te asombraría saber cuántos son...

B
Varada es un mudra destinado al Perdón... ¿Te das cuenta? Una absurda coincidencia... (Concreta el mudra.) Varada... ¿Yo, perdonar?

S
¡Coincidencias! ¡Qué maravilla! A los humanos, les gustan... ¡Tantas novelas y cuentos! Enredos, sorpresas, encuentros, desencuentros. ¡Vos y yo, por ejemplo! ¡Coincidencias! (Lee en una hoja.) “En todas las cosas está oculto siempre un significado: de lo contrario, el mundo no sería más que una cifra vacía”.

VIII

B
(Iluminada.) Vos conocés el fondo del mar como nadie. ¿Nunca viste a mi padre?

S
¿Cómo podría saber quién es tu padre?

B
(Desconcertada.) ¿Por la ropa?

S
El mar todo lo desnuda.

B
Estoy segura de que el mar se lo tragó... Es un final bastante digno para alguien como él...

S

El mar está sembrado de huesos...

(Un avión pasa y ensordece.)

B

Esos aviones no son buenos, decía mi madre. Están manchados de sangre. Yo pensaba: '¿con qué se habrán manchado?' "Están manchados de sangre", me decía. Pienso en ellos cada vez que menstruo.

S

(Visiblemente aterrada.) Esos aviones... todo tiembla cuando cruzan el aire...

B

No tengas miedo: alimentan a los peces de la costa. El Cápitán me lo explicó.

S

Nada cae del cielo que pueda comerse... pero tal vez... Imaginar que algo ocurre, a veces, es lo mejor que nos ocurre...

IX

(Se oye el mar, las olas rompiendo y el viento inquieto)

S

(Leyendo.) "Algunos hombres mueren cuando sube la marea; otros, cuando baja... y yo me siento ahora como la espumosa cresta de una ola..."

B

La espuma del mar y su agobiante perfume... Mi padre es el mar... Yo, la arena... ¿Hasta dónde se adentra uno en el mar... caminando, flotando, nadando... rodando?

S

¿Sabías? Dos tercios del planeta están cubiertos de agua... Lo leí en una vieja enciclopedia.

B

Hablar frente al mar es tan fácil para algunos... Yo prefiero el silencio. Si hubiese crecido en otra parte, tal vez no sería como soy. El mar engendra demasiados pensamientos... y pocas palabras

X

S

¿Y el amor?

B

¿Qué amor?

S

Quiero oírte... ¿Estás enamorada? ¿Lo estuviste?

B

¿Y vos?

S

¿Sabés cómo hacen el amor las sirenas?

B

¿Cómo?

S

No lo sé...

B

El amor... el amor... “¡Mové la boca, Varada! ¡No parecés mujer!” ¿De qué hablaría? ¿De sus músculos tensos? ¿De su falsa dulzura? ¿De las ganas que tengo de ser atravesada por ellos! Mmmmm (Falsamente ardiente. Luego, al público.) ¿Acaso ustedes saben lo que siento? ¡Desgraciados! ¿Les interesa acaso una gota de todo lo que me ahoga? ¿Saben algo de mí? ¿A ver? ¡Hablen, hombres del mar... hombres del mal!

S

¿Y qué dijeron?

B

‘¡Cerveza! ¡Más cerveza, Varada!’, gritó uno... ¡Borrachos insolentes!

S

Mi historia... Mi historia empieza así: “¿Creen ustedes en esas cosas llamadas presagios? ¡Entonces rían con todas sus ganas! Porque antes de ahogarse, las cosas reflootan dos veces, y una vez más, antes de hundirse para siempre”.

S y B

Dos veces se hunde / dos veces sale a flote / y al final, desaparece... ¿Qué será?

S

Sentate... Es una historia terrible la que voy a contarte... (Con un gesto insistente, la invita a sentarse en el inodoro.)

B

Nunca me siento...

XI

S

Esto que voy a contarte sucedió muchos años atrás, cuando la guerra en las islas del sur... Soy muy veloz y mis reflejos no fallan, pero esa vez me estrellé contra un inmenso barco. Habrán pensado que estaba muerta al subirme con ellos. (Pausa, cambio de tono.) No sé qué hicieron conmigo... Parecía que me habían clavado mil agujas aquí (Apoya las manos en su sexo. La mujer le inspecciona el cuerpo.).

B

¿Piernas? ¿Tenés piernas?

S

Piernas muertas... Las llevo envueltas en bolsas de nylon para poder nadar... ¡No te distraigas!

B

(Recuperando el relato.) Te subieron a bordo... te...

S

Agujas, mil agujas... Después, me encerraron en un calabozo... Ulises me cuidaba a escondidas...

B

Ulises...

S

Ulises Moreno. Me visitaba cuando todos dormían. Fueron días y días de desfile constante. Agujas... una detrás de otra... Habían decidido matarme muy despacio... Ulises era joven y era bello... y tenía un corazón amoroso dispuesto a todo...

B

No existe un marino así...

S

¡Ulises me besó! No lo olvido... La luna, el mar en calma... un decorado ideal para volver al agua... Antes de saltar, juramos volver a encontrarnos... y ya no separarnos. Le debo la vida...

B

Te besaron... ¿Cómo es?

S

Un ardor que no cesa... En cada grano de arena que toco o veo, imagino la isla donde él me amará para siempre...

B

No va a volver... ¡Los hombres son grandes mentirosos!

S

Ulises Moreno no mintió. No él. Deberías haber visto sus ojos cuando hablaba...

B

Para vos es tan fácil...

S

No somos distintas...

B

¡Vamos! Vos... ¡Mirate! Una sirena con piernas... casi humana... y yo...

S

Vos...

B

¿No ves? (Furiosa.) ¿Qué soy?

S

¿Qué sos?

B

¡Está a la vista!

S

¿Qué sos?

B

Decilo vos...

S

¿Una ballena?

B

¡Una ballena!

S

¡Sólo pensás en vos misma!

B

Tu historia jamás sucedió... El corazón de las sirenas es duro como una piedra. Pero... ¿sabés? Me da igual si es mentira o verdad. Yo ya no espero nada...

S

No te engañes...

XII

B

¿Ulises es un héroe? ¡Yo te salvé! ¡Te traje a 'mi' casa! No voy a ilusionarme con tu historia de amor... ¿Qué estás buscando?

S

¿Vos creés que me salvaste? Salvate vos... ¿Podés?

B

¡Fabuladora, charlatana! No debí dejar que hablaras...

S

No hago más que escucharte y ponerme en tu lugar, pero vos... ¿Para qué me trajiste? ¿Para qué?

B

No hacés más que recordarme su soberbia...

S

¿Me confundís con tu padre?

B

Seguro estás pensando en arrastrarme con vos pero no voy a llevarte a la playa... ¡Vas a pudrirte ahí adentro!

S

Sólo una cosa te voy a decir...

(Hablan gesticulando mudamente. Se oye una sirena, un avión, un canto de ballenas, acoplados todos, van alcanzando un nivel que aturde. Luego, apagón.)

XIII

B

Tengo hambre, pero no voy a comer... Mi ansiedad es un monstruo marino... Soy una mole que va estallar, como esas ballenas muertas que explotan en los barcos...

S

¡Ba-llena... y vuelve vacía! ¡Ja! Se me ha ocurrido recién...

B

Tiene sentido... Vacía... ¿Yo, vacía? ¡Me hacés reír! Ballena vacía... ¡Va-llena, vacía! (Se ríe sin parar.) ¡Ballena hasta en mis sueños! Alguien me arrastra por la arena, como lo hacía el Capitán... ¡Un niño me mira! Quiero hablarle, pedirle ayuda, y soplo tan fuerte que me sale un chorro de aire por la nuca.

S

(Leyendo una hoja del libro.) “La ballena sólo puede respirar saliendo a la atmósfera abierta. No lo hace por su boca sino a través de un orificio que está en lo alto de su cabeza”.

B

Esas palabras son como cartas que él me dice al oído... Ah, Capitán... ¡basta de jugar con mi vida!

S

Lo que está hundido y no calla, habla y canta, con susurros que gritan...

(Chillidos de gaviotas aturden la escena. Apagón)

XIV

(Se oye la gruesa sirena de un barco.)

S

¿Sabías que los barcos usaban campanas y cañones para anunciarse?

B

Preferiría un cañonazo a ese ruido...

S

(Ella imita el sonar de la sirena.) ¡Sirena de niebla! Un maestro de música la inventó, una noche, camino a su casa. Iba oyendo las notas que tocaba su hija en el piano, a lo lejos... Una sola nota grave y persistente atravesaba la niebla. El invento reunió una caldera y un silbato que sonaba con vapor. Eso cambió para siempre la suerte de los barcos en los puertos. ¿No es extraño?

B

¿Qué cosa?

S

Una hija y un padre tratando de encontrarse en la niebla... Mi pasado velado...

B

¿Qué significa todo eso?

S

No sé... pero aún así me emociona. ¿A vos, no?

B

Hay algo que no querés decirme...

S

No supongas lo que no te hace bien.

B

¿Suposiciones? Un fantasma me tortura todas las noches y los días de mi vida... ¡No hay nada más cierto! ¿Suposiciones?

S

¿Acaso estás dispuesta a dejarlo ir? ¿Dejarías que su cuerpo se hunda y se pierda para siempre?

B y S

Dos veces se hunde / dos veces sale a flote / y al final, desaparece... ¿Qué será?

S

¿Será la verdad? (Pausa.) “¡Voy hacia ti, ballena que todo lo destruyes sin vencer! Lucho contigo hasta el último instante, en nombre del odio”...

B

¡Me habla a mí!

S

Sin dudas... ¡Y ahora es tu turno! ¿Estás lista?

XV

S

¿Ves las cosas como son?

B

Las cosas... ¿cómo son?

S

Como son... (Lectura.) “Debido a la posición lateral de los ojos, la ballena jamás puede ver un objeto que esté exactamente delante.”

B

Te aprovechaste de mí... Ahora entiendo... ¿Tan ciega soy? Vos me estabas esperando en la playa: no fue una coincidencia. ¡Mi padre vuelve en forma de sirena! ¿Y qué busca? ¡Regocijarse con mi dolor, otra vez! ¿Lo disfruta, Capitán? ¡La esbelta y vigorosa sirena es mi padre, que esta noche regresa!

S

No soy tu padre. Pero es cierto: te esperaba... (Pausa.) ¿Podrías parar de girar? ¡Vas a marearme!

B

(Acercándose a la bañadera, obligando a la Sirena a ponerse en pie.) Salí del agua...

S

(Dejándose llevar.) ¿Para qué?

B

¡A caminar! Si tus piernas están muertas: ¡que revivan!

(La mujer abandona en pie a la Sirena que se debate en su desequilibrio, pero, al final, consigue mantenerse firme. Gana confianza en su cuerpo. Salta. Baila. Ríe.)

S

Lo estoy haciendo. ¡Lo estoy haciendo!

B

¡Una sirena pisando la tierra! (La mujer comparte su alegría. Bate palmas y canturrea una canción ligera. Luego, intenta acercarse a la Sirena. Se detiene.) Voy a soltarte las piernas...

S

(Aterrada.) ¡Nooo! (Se desploma brutalmente.) ¡Mirá lo que hiciste! ¡Me rompiste la ilusión!

B

Nada hice...

(La Sirena se arrastra rumbo a la bañera. La mujer amaga a acercarse.)

S

No me toques, dejá. Debo irme. Ulises me espera... (Ingresa con esfuerzo al agua.) A propósito, ¿podrías peinarme?

XVI

B

(Peinando a La Sirena.) ¿Te enojaste?

S

No... La culpa es mía... Yo no puedo caminar... (Le duele ser peinada.) ¡Ay! ¡Despacio!

B

¡Perdón! Nunca peiné a una sirena...

S

¿Un espejo?

B

No hay espejos acá.

S

Yo los adoro... Es curioso... Vasos, anteojos, botellas... todo se quiebra bajo el mar, pero un misterio conserva los espejos...

B

Mi madre me cepillaba al volver de la playa.

S

El Destino te regala un recuerdo...

B

¿Existe el destino?

S

El destino pone equilibrio en el orden azaroso de los sucesos... Los dioses antiguos se ocupaban de todo. Eran justos. En cambio ahora, ¡hay que ver el trabajo que da!

(Avión que aturde pasa. La mujer no deja de peinar a la Sirena.)

B

¡Alimenten a los peces!

S

¡Espacio!

B

Cuando tenía diez años, vi a una mujer ahogada en la playa. Solamente su cabellera, que estaba llena de algas... La taparon con bolsas negras... Los tiburones le habían comido las piernas. Mi madre fue a buscarme y me prohibió salir... (Pausa.) Los pescadores estaban convencidos de que era una sirena; otros decían que había caído de un avión.

(La Sirena tiembla, se toma los ojos.)

B

¿Qué ocurre?

S

Los ojos... Demasiado tiempo fuera del agua salada. Contame más...

B

Por años, yo miraba pasar los aviones esperando que cayera otra mujer como aquella. Quería ver una sirena sin cola, otra vez...

S

Y te encontraste conmigo...

B
Una sirena con piernas... No sé si me hace feliz...

XVII

S
¿Cómo me veo?

B
(Tomando algunas hojas.) Preciosa... (La Sirena juega con su pelo. Arma una cola que mueve de un lado a otro.)

B
(Leyendo.) “Esta escena está escrita, es inmutable. Tú y yo la hemos ensayado hace un millón de años. Yo sigo las órdenes recibidas... así que tú obedece las mías...” ¡A la orden, mi Capitán!

S
Hay voces en las voces...

B
(Mirando otra hoja, asombrada y aturdida.) ¡Mi padre! Es el libro de mi padre... Esta es su firma. ¡Es el nombre de mi padre! ¿Por qué nunca me dijiste que...?

S
¡Nos conocimos hoy! Antes no pude...

B
(Poniéndose de pie.) Leíste cada cita sabiendo que él me hablaba...

S
Tal vez hablaba consigo mismo solamente. Un déspota, un asesino como él...

B
¿Qué decís? ¡Lavate la boca antes de hablar de mi padre!

S
No creo que quieras defenderlo...

B
¡Vos no sabés quién es mi padre!

S
Claro que sí... (La mujer retrocede atontada. La Sirena sale de la bañadera como un cocodrilo. La seguirá por la escena.)

B

No quiero oírte... Dejáme...

S

Necesito que escuches lo que voy a decirte... De otra forma...

B

De otra forma, ¿qué?

S

Pronto va a amanecer... El mar me espera...

B

Yo sabía que detrás de todo esto había más... Es el libro de mi padre...

S

Escuchá...

B

¡No! ¡No escucho! Volvé a la bañadera. (Le señala el agua vehemente, como quien manda a un perro a la cucha. La Sirena obedece, exagerando su gesto sumiso.) ¡Al agua, te dije! ¿Dónde estaba este libro? ¿En un crucero?

S

En un bote.

B

¡Pará de inventar! Dijiste en un barco...

S

Dos veces sale a flote, dos veces se hunde... Ahora estoy diciendo la verdad...

B

(Distraída, revisando las hojas y disponiéndolas en el piso.) En un bote...

S

En el bote donde tu padre pescaba ese día...

B

¿Qué día?

S

El día en que se fue de esta casa.

B

(Mira las hojas, mira a la Sirena.) ¿En dónde está mi padre?

S

Pescaba... Vigilaba la caña y leía... Su rostro fue un rayo para mí... Todo volvió a suceder frente a mis ojos... Esa risa, el empujón, mi entrada al agua... maniatada, inconsciente..... ¡Tu padre me arrojó desde un avión!

B

(La mujer luce petrificada.) Como aquella mujer...

S

No. A mí los peces no me devoraron... Fue como un cuento de hadas: la muerte me evitó mágicamente. Me transformó en una sirena.

B

(Musita) No es verdad...

S

El día que lo encontré sentado en ese bote, vi mi caída en la pantalla de su cara, pero esta vez, yo tenía los ojos abiertos... Y no dudé: la justa venganza me volvería digna, humana otra vez...

B

(Muy lentamente.) ¿Qué... hi... cis... te?

S

Fingir que me ahogaba. Agité los brazos, hundiéndome y emergiendo. Y él vino a mí, sin dudar. Lo vi llegar nadando. Sentí su piel contra mi piel, como antes...

B

¿Antes...? ¿Cuándo?

S

“Nunca abrases a una sirena”. Esas fueron las últimas palabras que oyó.

B

(Desgarrada.) ¡Noooooooooooo! (Una sirena de alerta comienza a sonar y se mezcla con un canto de ballenas. La mujer grita intensamente todo el tiempo que puede. Vencida al fin, vuelve a hablar.) Mataste a mi padre... ¿Por qué? ¿Por qué?

S

Así tenía que ser... Existe el destino...

B

¿Por qué?

S

Abrió los ojos muy grandes cuando supo a quién había abrazado...

B

¿Te recordaba?

B

(Habla mecánicamente y mira sin mirar). Ah, la memoria... es navaja sin mango cuando corta la niebla... (Le ofrece una hoja del libro, invitándola a leer.) Página 248... En el margen tu padre escribió...

B

(Toma la hoja y lee.) Helena Martínez...

S

Soy yo... Cuando en el bote encontré esta novela, cuando leí mi nombre en esa hoja, otro rayo me sacudió. Volvió a mis ojos la mujer que había sido: mujer joven, mujer con sueños, mujer política, mujer sin miedo... Una mujer de revueltas y protestas: Helena, la que creía en un mundo mejor... Pero ellos... Tu padre y los suyos me secuestraron...

B

(Musita) Es mentira...

S

Mi cautiverio fue atroz y mi desgarró, infinito. El Capitán, tu padre, hizo de mí lo que quiso, día tras día...

B

¿Mi padre?

S

No existe Ulises en mi historia si no su reverso: tu padre. Él deformó mi existencia, para luego echarme al mar desde un avión. ¿Te das cuenta? (Escogiendo algunas hojas de 'Moby Dick' y tirándolas al aire.) Vos y yo, arrojadas al mar: una ballena, una sirena y un monstruo marino...

B

Mataste a mi padre...

S

Maté a mi verdugo. Fue justo... ¿Querías un final? Me preguntabas por él... Los peces que quería pescar se lo comieron. A veces, es cuestión de reflejos... El más rápido gana...

B

Sabías que yo vivía en esta playa... No fue coincidencia...

S

(Decididamente sentenciosa.) "Y escapé sólo yo, para darte la noticia", Job. Es el epílogo que cierra 'Moby Dick'.

B

(Con furia contenida.) ¡Resentida! ¡Desquiciada! ¡Mataste a mi padre!

S

Estaba escrito.

(La mujer se arroja a la bañera y forcejea con la Sirena tomándola del cuello.)

S

(Con ahogo porque está siendo ahorcada.) Deberías estar agradecida...

B

¡Era mi padre! ¡Mi padre! (Hunde a la Sirena en el agua hasta hacerla desaparecer. Sin salir de su asombro.) ¿Dónde estás? ¿Dónde estás? (Apagón.)

XVIII

(Se oyen olas que rompen en una orilla de arena. Repentina y estrepitosamente, la mujer emerge de la bañera y toma una inmensa bocanada de aire. Asoma su cara y deja colgar los brazos en los bordes. Busca en el agua y afuera. Sale. Está muy agitada. Camina atontada y se sienta en el inodoro.)

B

Estaba escrito. Alguien tenía que hacerlo... Si no hay nada en la tierra que se coma la maldad, es justo que el mar se ocupe... (Cambiando de dirección. Mirando el aire.) ¡Capitán! ¡Capitán! ¡Ha hecho cosas abominables! (Pausa) ¡Usted ha muerto! ¡Esta noche, usted ha muerto!

(Un avión pasa y aturde. Luego, suenan una sirena de alerta y un canto de ballenas, que se funden in crescendo.)

B

No merecemos el mal, no merecemos el mal...

(Sólo el canto de las ballenas permanece, más allá del apagón).

TELÓN

Gustavo Dos Santos

Correo electrónico: ahorasiempreaqui@gmail.com

Edición a cargo de Centro Latinoamericano de Creación e Investigación
Teatral CELCIT Todos los derechos reservados Buenos Aires. (2020)

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"
Buenos Aires. Argentina.
www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar